

En primer lugar quiero daros las gracias por vuestra presencia en estos XVIII Encuentros en el Norte. Quiero daros las gracias por vuestra valentía y vuestro compromiso. Valentía por apostar por el teatro en estos tiempos que corren. Y compromiso por, de una manera clara y decidida, apoyar los Encuentros en el Norte. Creo que ya lo dije el año pasado, los Encuentros no son del Teatro del Norte, los Encuentros son de todos. De vosotros y de nosotros. Y el compromiso mutuo es fundamental.

Los Encuentros en el Norte son un territorio imaginario, una isla flotante, El Prial, donde podemos juntarnos una vez al año, vosotros y nosotros, y donde todos juntos podemos reflexionar sobre el teatro, sobre la vida y otras muchas cosas.

En estos tiempos, donde la cultura se ha convertido el “divertimento”, que existan estos espacios, estas islas flotantes, estas fortalezas con muros de aire, son fundamentales como espacios de resistencia frente al mundo que nos rodea. Mundo que no nos gusta, pero en el que tenemos que vivir. Mundo que desprecia nuestro oficio. Mundo en el que tenemos que luchar cada vez más por la dignidad de nuestro oficio, por nuestra propia dignidad como actrices, actores, directores, autores....

Por eso juntarnos aquí a reflexionar sobre la presencia del actor, sobre nuestro oficio nos hace a todos mejores actores, pero, sin duda, mejores personas y más comprometidas.

Los Encuentros en el Norte llegan a su XVIII Edición, a su mayoría de edad, y el Teatro del Norte, a su año 31, un anciano ya. Y esto que en un ser vivo es necesario e importante, en el teatro mas bien parece una aberración. 31 años remando contra corriente, 18 años luchando por una pedagogía diferente. Estaréis de acuerdo conmigo que toda esa pila de años es algo contra natura, es algo que ya tenía que haber terminado hace tiempo.

¿Solo producto de mi obstinación?

No. Fundamentalmente producto de vuestra constancia y vuestra presencia. Sin vosotros los Encuentros no tendrían razón de ser. Y este año casi estuvimos a punto de tirar la toalla. Vosotros dais sentido a todo esto.

Y hablar de la Presencia del Actor es hablar de algo que está al principio de todo, de algo donde comienza el hecho teatral. ¿Qué son primero las palabras o la presencia?

Gracias a la teoría de Eugenia Barba de la preexpresividad es cuando entra en escena el concepto de Presencia. Presencia que siempre está antes de hacer de Romeo o de Julieta. Presencia que constituye los cimientos sobre los que construir a Romeo y a Julieta.

Presencia física, vocal y emocional. Presencia psicofísica. Presencia energética. Presencia pre-expresiva. Si no hay esa presencia el actor siembra sobre asfalto, cultiva sobre arenas movedizas al albur del iluminismo, de la casualidad o del talento.

Pero, ¿cómo se cuantifica el talento?

Por eso mejor el trabajo diario, a veces solitario y callado, poco reconocido, que haga de nuestro cuerpo un instrumento decidido capaz de interpretar todo tipo de personajes, de música.

Y sobre esto trabajaremos este año, codo con codo, sin desaliento ni desfallecimiento. Sabiendo todos que cada uno de nuestros gestos, de nuestras acciones, son en realidad un grito de rebeldía contra el mundo que nos rodea y no nos gusta, un grito a favor de la inteligencia frente la barbarie.

Gracias nuevamente a todos y a trabajar.

Lugones, Agosto 2016.